

Nuevo estilo de trabajo escolar

Aravaca-Madrid 17-29 julio 1972

FRANCISCO CLIMENT

Un tópico: Soy maestro, y no pretendo enseñar sobre bases selectivas: voy a donde me necesitan. Para alguien, enseñar es trabajar; para el educador, es un sacerdocio. Enseña y adora enseñar; a esto se llama «vocación». Una palabra que ahora suena extrañamente en muchos centros docentes.

El buen educador comprende la emoción que produce arrancar a un chico de entre la escoria, un chico apaleado por la vida, marginado, y trata de educarlo, imponerle una disciplina, despertar sus sentimientos de dignidad, infundirle fe en sí mismo, prenderle en el corazón la llanita de una esperanza... Y luego observa sus progresos: ve cómo se pone a la altura de los demás, cómo atrapa al conjunto, y, quizá, cómo salta por encima para colocarse en primera fila; le ve pasar de perdedor a ganador...

¡Qué faceta tan interesante la del buen educador! Maestro o Profesor, vigila la clase. Al acabar cada sesión, mirando cómo desfilan sus alumnos, puede clasificarlos uno por uno. Sabe cuáles habrán captado las explicaciones; sabe cómo las enrollan en sus jóvenes cerebros; sabe a quién le importa un rábano lo que él dice, y quién desea saber más. Está en lo más hondo de ellos mismos, en sus entrañas.

El buen pedagogo es consciente de su insólita popularidad entre los estudiantes. A veces, éstos observan que su profesor resuelve muchos problemas académicos de una manera no-ortodoxa, especialmente en el área de las cuestiones estudiantiles. Es que tiene una amable manera de conducirse, una palabra persuasiva y unos riñones despampanantes. Es maestro abnegado y ama profundamente su profesión.

Comprende que los alumnos necesitan subir sus notas, moldear su carácter, personalizar a cada uno; darles una atención especial. Será una gloria decir de cada uno de los educadores: «Enseñó, moldeó, retorció, murmuró, gritó, replicó, exigió y los chicos respondían; por lo menos, la mayoría». Y esto recompensa.

El profesor comprende a sus alumnos y se interesa por ellos, y si lo necesitan, les ayuda a resolver sus problemas. Sigue las

huellas de cada estudiante, y aunque a veces alguno de entre ellos le maldiga por haberle reprendido durante la clase, se da cuenta de que él está al corriente de sus progresos. Los conoce a todos. Siempre viola una de las reglas educativas corrientes entre profesores: «No llegar a conocer demasiado a cada uno de los alumnos». Más bien, asegura: «¿Cómo diablos enseñarles sin conocerlos bien? Todos son diferentes unos de otros».

El tiempo de clase es el que considera precioso para lo que más le gusta en el mundo: intruir, dirigir a los muchachos. Afirma al preguntar: «¿Han visto la expresión de un rostro infantil cuando aprende algo? La recompensa produce vértigo».

Al finalizar el último año académico, un matrimonio delegado de Curso organizó para los alumnos de primer nivel de E.G.B. y sus familiares una fiesta campestre. Dos autocares. Uno para niños de 6-7 años; otro, para sus padres. Reinó una alegre informalidad, pero controlada. La fiesta era joven. Era una festividad magnífica en pleno apogeo. Y se afirmó: «Queremos un buen profesor. Alguien que vele por nuestros hijos. Esto, para nosotros, es lo más importante».

El buen profesor puede sentirse a veces inquieto, preocupado, pero nunca deprimido; puede sentirse triste, pero no desdichado; puede estar solo, pero sin considerarse por esto solitario. Tiene gran corazón, mucho carácter y mira al futuro con enorme esperanza.

* * *

Antes de informar sobre el Curso de Actualización del profesorado, organizado por la Escuela Normal La Salle de Aravaca, y patrocinado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Madrid, preceden unas ideas de Jack Lynn, entresacadas de su reciente novela *El profesor*, que enaltece la figura de *Pastore*, excelente educador por vocación, que cuida la formación de unos jóvenes difíciles que viven en ambiente mafioso.

Quizá los lectores vean estas líneas en perspectiva lejana de la realización del curso. No obstante, resulta reconfortante revivir los sentimientos de algunos instantes de aquellas sesenta y cinco horas de profundización pedagógica, o bien sentir el acicate estimulador en vistas a una mayor renovación.

Son tres los veranos que, con éste, el Hno. F. Alcalde, Director del Curso ha dado cita a unos trescientos cursillistas. Los dos primeros en Tarragona, donde al alimón éramos testigos de instrucciones especializadas y asistíamos como observadores a unas experiencias en clases activas y personalizadas regentadas por profesores jóvenes, competentes y experimentados. El Colegio Mayor Universitario La Salle, de Aravaca, a nueve kilómetros de Madrid, junto a la bulliciosa autopista de La Coruña, fue el área del reen-

cuentro de Profesores de E. G. B. 1.^a etapa, que empiezan a comprenderse porque han aprendido a convivir jornadas formativas de especialización, a despecho de la edad que en algunos es poco menos de jubilación...

Cada cursillista recibía, al llegar, su «dossier» que, día a día, iba engrosando con guiones, fichas, resúmenes y hojas de trabajo.

Veintitrés eran los responsables del curso, coordinados por el Hno. Fortunato Alcalde. Todos ellos especialistas en Experiencia, Área trascendente o religiosa, Plástica, Área de Expresión Verbal, Dinámica o Numérica.

El cursillo empezaba a las 9,30 h., con dos tiempos de Actividades por la mañana, con breve descanso intermedio. Terminaba a las 13 h. Por la tarde, dos sesiones de trabajo, con breve descanso entre ellas, que iban de 4 a 7 h.

El día 17 fue de planteamiento del Curso. Todas las actividades fueron comunes para los 300 cursillistas y se realizaron en el salón de actos. Se estructuraron en *tres fases*, precedidas de un día de ambientación y seguidas de una mañana de síntesis, evaluación y clausura.

La *primera* fase comprendió los días 18, 19 y 20 de julio, pudiendo optar los cursillistas entre las modalidades de Dirección, Área de experiencia y Área Religiosa. Los días 21, 22 y 24 integraron la *segunda* fase, con las opciones entre las modalidades Expresión verbal y Expresión numérica. La *tercera* fase, en los días 26, 27 y 28, se optó entre Expresión plástica y Expresión dinámica. También se dio oportunidad, a quien lo deseó, de seguir un cursillo de Pretecnología.

Como contenido, el estudio de cada una de las áreas respondía en síntesis al esquema:

- . *Sentido del área*: objetivos, contenidos, estructura.
- . *Didáctica*: actividades, tipos...
- . *Programación*: concepción, realización...

Las actividades del cursillo se desarrollaron en:

- . Conferencias plenarios de carácter general educativo y estudio de interrelaciones entre las diversas áreas.
- . *Gran grupo* para estudio del sentido y estructura de las áreas, orientaciones didácticas...
- . *Grupo medio* para el análisis de documentos, determinación de objetivos, estudio de programaciones.
- . *Pequeño grupo* para el estudio de problemática educativa.
- . Puesta en común para confrontar el trabajo del grupo pequeño y medio.
- . Prácticas de ejercicios de plástica y dinámica como normativa orientadora.

El día 29, en sesión matinal, se dedicó a la evaluación, síntesis y clausura del Curso.

Los dos pilares del actual sistema educativo en relación a la responsabilidad y colaboración del profesorado en la tarea de la reforma, amplia y profunda, son:

- . *filosofía y sociología de la educación* que informa la ley.
- . *nuevo estilo de Trabajo Escolar.*

Solamente cuando el profesorado asimile esa ideología de la Ley, y adquiera mediante aprendizaje adecuado ese *nuevo estilo de trabajo escolar* y en la medida y grado que lo consiga, tendrá en profundidad la reforma educativa diseñada y promulgada por le Ley.

Se nos recordó que en los niveles 1.º, 2.º y 3.º se imparte la enseñanza *globalizada*; en 4.º y 5.º nivel, la *diferenciada*; y en 6.º, 7.º y 8.º, la *sistematizada*.

En la programación de Contenidos y Actividades, en la primera etapa de E. G. B. hay que fomentar la originalidad y la creatividad del alumno. El contenido de las actividades abarca los objetivos específicos de comprensión y expresión verbal y matemática, así como las actividades de Expresión plástica y Expresión dinámica, abarcando la experiencia vital, la sociedad y naturaleza, así como la religiosa.

Una nota reiterativa en este tercer Curso fue la idea que se iba repitiendo: «Hacia la búsqueda de una filosofía educativa de nuestros centros». Es esencial para un centro educativo adoptar una filosofía de la educación que justifique y vivifique las actividades que en él se desarrollan, que le dé auténtica personalidad.

La filosofía educativa viene condicionada por algunos factores:

- . concepto de la persona y sociedad.
- . papel de las personas que intervienen en la educación: maestro y alumno.
- . características del proceso o sistema educativo que se adopte.
- . influencia *sobre y de* la sociedad.
- . cambios y evolución de la cultura.

Se escuchó con agrado la intervención del Doctor Pedro Chico González, del Colegio La Salle Lourdes de Valladolid, sobre *Los objetivos de un Centro Educativo*. Señaló tres, los intelectivos, los morales y los sociales.

Objetivos *intelectivos*:

- . Asegurar la conveniente información científica y técnica.
- . Proporcionar la madurez cultural o formación científica.

Objetivos *morales*:

- . Preparación vital para conseguir una personalidad rica y enérgica.
- . Fortalecimiento de la voluntad.

Objetivos *sociales*:

- . La importancia socializadora del centro educativo se incrementa sin cesar.
- . La intercomunicación humana. El Centro educativo abre hoy a los hombres de cara a todos los demás hombres.

Nuevo concepto de Centro Educativo:

- . 1.^a Etapa de E. G. B. con espíritu de *escuela-hogar*.
- . 2.^a Etapa de E. G. B. con espíritu de *escuela-club*.
- . Bachillerato, despertar inquietudes... *escuela-seminario* (se-millero).
- . Docencia superior... universitarios... tipo *escuela-laboratorio*.

El objetivo de cada tipo de Escuela debe adecuarse al espíritu que debe animar su realidad social, científica, mística, espiritual. Sin olvidar que son los hombres que dirigen, no las teorías que se emiten, quienes pueden conseguir lo más conveniente.

* * *

El día 23, domingo, un autocar condujo a un buen grupo de cursillistas a las históricas ciudades de Toledo y Aranjuez.

El 25, festividad de Santiago, dio ocasión de conocer Avila, Segovia y La Granja de San Ildefonso. Trescientos kilómetros, con un centenar de cursillistas y dos autocares, deslizándose por la autopista de La Coruña, estrenando casi el túnel del Guadarrama, visitando la amplia urbanización «Los Angeles de San Rafael», regresando por Navacerrada.

El día 27 hubo sesión folklórica de amistad y convivencia, en la que se derrochó humor, arte y tipismo regional.

Al finalizar el día 29, se nos entregaba el Certificado del Director del Curso, avalado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad matritense.